TERCER PERIODO.

Los cónsules de las dos órdenes, conquista del mundo antiguo.

(366—133 ÁNTES DE J. C.)

Bajo los auspicios de la más completa igualdad se verificó la unión, se consolidó la paz, la fuerza se desarrolló y pudo Roma intentar y llevar á cabo la conquista de la Italia (343).

Los Samniles que habitaban enmedio de los Apeninos, invadieron la Campania, que es el terreno más fértil de la Italia.

Los campanios pidieron auxilio á los Romanos que lo negaron al principio; pero que lo concedieron luego que se les hizo entender que serían dueños de Capsia. Entónces comenzó la lucha terrible que hizo dueña á Roma de Italia después de setenta años de guerra.

Vencedores los Romanos cerca del Monte Gauro los Semniles les concedieron la Campania. La noticia llegó á Cartago, que renovó su alianza con Roma poco después de la expulsión de los reyes.

340—338.—Los latinos se sublevaban entónces, pidiendo como los plebeyos la igualdad política y que uno de los dos cónsules y la mitad de los senadores fueran elegidos por ellos. Indignado el cónsul Manlio ofrece coser á puñaladas al primer latino que se acercara al Senado. Los latinos componían casi la mitad del ejército.

En los preparativos de esta guerra, Roma fué muy cauta y vigorizó el rigor de la disciplina. Un hijo de Manlio mató á un latino en combate singular, Manlio le otorgó las recompensas debidas al valor; pero le mandó decapitar.

Creían los Romanos que la sangre de una víctima aplacaba á los dioses y daba la victoria. En la batalla de Vesexis el cónsul Decio creyó ver que sus soldados flaqueaban. Al momento manda llamar á los sacerdotes, ordénales que ofrezcan el ejército enemigo á los dioses infernales. Después se precipita sólo en lo más encarnizado del combate, El triunfo fué de Roma.

En 338 terminó la guerra. El Senado prohibió á los latinos reunirse en juntas generales y contraer matrimonio fuera de su territorio.

327. Los Samnitas escitaron al Saino á una sublevación en Paleopolis cerca de Campania. La guerra fué lánguida al principio para vigorizarla prorogase el mando al cónsul Publilo Filo con el nuevo título de procónsul. Era esa una innovación que permitía á los cónsules conservar el mando después de terminar su período, y poner por sí mismo en ejecución los planes que hubieran concebido. Tomada Pelopidas, continuó la guerra.

En 324 era dictador Papirio Curior: su primer jefe de caballería Rufino Ruliano quien combatió á sus órdenes y venció; pero hubiera corrido la misma suerte que el jóven Manlio si no se hubiera refugiado en Roma é interesádose por el pueblo y el Senado. Al regresar Papirio al campo derrotó á los Samnitas, y les concedió una tregua de un año.

Antes de espirar la tregua, los Samnitas renovaron las hostilidades, mandados por Poncio Heremnio, quien los atrajo á un desfiladero, cercándolos por todas par es y ha ciendo pasar para su afrenta á cuatro de sus legiones bajo un yugo. El Senado no quiso ratificar el tratado y entregó los cónsules á los Semnitas, pero sin soldados. Esta humillación de los Romanos tuvo el nombre de *Horcas caudinas.*

Aquellas mismas regiones mandadas por Publilo Filo derrotaron á los Samnitas y penetraron hasta el otro lado de los Apeninos en la Apulia. Porcio Hemnio mismo fue cogido prisionero y se le hizo pasar bajo el yugo con siete mil de los suyos (320).

Once años después los romanos estuvieron á punto de sufrir otra humillación semejante á la de las horcas caudinas en Larmino: para reparar tanto revés era necesario un dictador, el Senado se fijó en Papirio Curior. Pero el cónsul era quien debía elegir y el cónsul era Fabio, enemigo de Curior. Favio vaciló todo un dia, pero triunfo su patriotismo de su ódio y quedó nombrado Curior.

Tan noble resolución la premió la victoria. Papirio rindió á los Samnitas mientras Umbrios y Etruscos fueron derrotados por Fabio cerca de Perusa. Los Samnitas pidieron la paz, reconociendo la magestad del pueblo romano.

[300]. Los Hérnicos y los Hecnios que no eran sino unos foragidos fueron sometidos tambien, y con el tiempo se les concedió el título y los derechos de ciudadanos.

Roma no tenía enemigos; numerosas guarniciones aseguraban sus conquistas, su pericia militar y su habilidad política le habían procurado la paz.

Pero los rencorosos Samnitas en secreto habían organizado un levantamiento contra Roma comprometiendo á la mitad de la Italia, Etruscos, Umbrios, Sabinos y sobre todo los terribles Galos.

Cuando se supieron estas noticias en Roma, se alistaron todos los hombres aptos para llevar las armas y Fabio y y Decio fueron al Consulado.

(295). Cerca de cien mil soldados se armaron. Los Galos destruyen una legión y se abren paso por los Apeninos Si llegan á juntarse los Galos con Umbrios y los Etruscos, los

Romanos están perdidos. Fabio llama á los Etruscos á la defensa de sus hogares, y corre en busca del ejército de los Samnitas y de los Galos. Encuéntralo en las llanuras de Sentiun; el choque fué espantoso. Ya habían perecido siete mil hombres del ala izquierda mandada por Decio, cuando éste se sacrificó á ejemplo de su padre. Avalanzóse á lo más intrincado de la pelea; los Galos resisten y están á punto de vencer; pero acude Fabio y rodea á los bárbaros por todas partes, éstos sin desórden retrocedieron y volvieron á su país.

La coalición estaba disuelta; pero la guerra aún estaba en Samnio.

Ovio Paccio reunió 40,000 guerreros Samnitas y de ellos 16,000 juraron solemnemente vencer ó morir. Cumplieron su palabra. 30,000 Samnitas quedaron en el campo de batalla de Aquilonia.

Por fin, el año 290 Curio Dentato impuso á los Samnitas un tratado de paz que les colocaba entre los aliados de Roma. La guerra Samnita quedaba terminada.

Algunos años más tarde, los Etruscos aceptaron la paz. En cuanto á los Galos y Senones fueron exterminados.

[280—272.] Tarento á pesar de su molicie, se creyò igual á Roma y osó provocarla. Pero cuando vió que la guerra se aproximaba pidió auxilio á Pirro, rey de Epiro. Este fué á Tarento con 25,000 hombres, hizo cerrar baños, teatros y lugares de recreo, dispone que los Tarentinos se ejerciten como mercenarios suyos, y muchos se fugan.

Levino con sus romanos, había llegado á las orillas del Siris. Pirro quiere entrar en negociaciones, los romanos las rechazan. El combate fué en Eraclia. Los elefantes introdujeron el desórden en las filas de los Romanos, que no conocian esos monstruosos animales: 15,000 legionarios quedaron en el campo de batalla. Pirro había perdido 13,000. "Con otra victoria como ésta, decía, me vuelvo solo á Epiro."

Por esto Pirro encargó á Cineas que fuera á Roma á pro-

poner una paz honorífica; pero por un arranque del viejo Apio, le contestó á Pirro qne dejase primero la Italia y que despues se trataría.

Continuó la guerra. Los Romanos fueron derrotados de nuevo en Anulo, no obstante el heroísmo del cónsul Decio que se sacrificó como su abuelo y como su padre. La victoria costó cara á Pirro.

(278) Disgustado el rey de Epiro buscó pretexto para abandonar la guerra. Noticióse por Fabricio de que su médico Filipo queria envenenarle, puso en libertad sin rescate á todos los prisioneros romanos, y pasó á Sicilia donde le llamaban los griegos contra los cartajineses.

Despues de algun tiempo de ausencia, volvió Pirro á Italia, donde le aguardaba el cónsul Dentato.

Pirro fué derrotado cerca de Benevento. Retiróse entónces de Italia y Tarento capituló (272.)

Despues de algunos movimientos sin importancia, la península quedó sometida y pacificada, desde la Maira hasta el estrecho de Mesina.

El nombre de Roma se difundía muy léjos. Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, uno de los sucesores de Alejandro, solicitó la alianza de la República [273.]

PODER Y COSTUMBRES DE LOS ROMANOS.

en el Siglo III ántes de nuestra Era.

Roma contaba treinta y cinco tribus, y podía poner en pié de guerra 292,000 hombres.

Entre los pueblos vencidos se habían distribuido con desigualdad cargas y privilegios para evitar coaliciones, de suerte que los pueblos entre sí, eran más enemigos que de Roma. Unos tenían derechos de ciudadano romano. Otros condición inferior á los latinos. Estos eran aliados de Roma, los otros quedaron en dependencia absoluta mientras compraban otros una libertad aparente

Plazas fuertes, defendidas por ciudadanos romanos, habían establecido un cerco inexpugnable al rededor de Roma, diversos caminos comunicaban esas plazas para prestar oportunos auxilios.

Valia más que todas las fortalezas, el patriotismo y las virtudes que los animaban y que tenían los nuevos señores de la Italia. Honraban ante todo la abnegación y el cumplimiento del deber, lo mismo que la pobreza y la buena disciplina.

Su patriotismo tenía la fuerza del sentimiento religioso, y de ello pueden dar testimonio los tres Decios, así como Manlio, sacrificando á su hijo, del valor que le daba á la disciplina. [266] El censor Rutilo, reelegido convoca al pueblo para censurarlo por haber concedido tan altas funciones, por dos veces consecutivas á un mismo ciudadano.

En cuanto á desinterés y pobreza de los ciudadanos más eminentes, se pueden referir brillantes rasgos.

El cónsul Rufino es echado del Senado, porque posee quince marcos de vajilla en vez de ocho que permitía la ley. Postunio obliga á los legionarios á destruir sus trigos y talar sus montes.

Serrano empuñando el arado obtiene la púrpura consular, y al bajar del carro triunfal vuelve á trabajar su campo. Régulo al saber que se le prorroga el mando, rehusa porque su colono le había robado sus utensilios de labranza y dejando su campo abandonado perecerían su mujer y sus hijos.

Cincinato á pesar de su dictadura, tenía cuatro aranzadas.

Se menciona con estrañeza que en las casas de Emilio y de Fabricio patriotas insignes, hubiera plata labrada.

A Curío Dentato le encontraron los diputados de los Samnitas sentado en un tosco banco comiendo algunas legumbres en una escudilla de madera. Ofreciéronle así una gruesa suma, él respondió: id á decir que Curio prefiere mandar á los que tienen oro que á tenerlo él. El mismo Curio, después de haber echado á Pirro de Italia enriqueció al ejército con sus despojos sin tomar nada para sí. Habiéndole concedido siete aranzadas de tierra, él no tomó sino lo otorgado á los plebeyos, diciendo que era peligroso en una república un proceder contrario.

En el mismo hogar doméstico ¡cuánta severidad de costumbres! En quinientos veinte años no hubo un divorcio. El esposo conservaba el derecho de vida y muerte. A las matronas les estaba prohibido beber vino. En compensación vestían la púrpura y el oro.

Había anualmente una comida de familia llamada *caristia*, en que se procuraban destruir las disenciones íntimas si las había habido.

Nada había debilitado la autoridad paterna, y hemos visto el ejemplo de Coriolano.

El tribuno Pomponio, citó ante el pueblo, á Manlio Torcuato, acusándole de que retenía el mando contra la ley. El hijo de Manlio tuvo la noticia, corrió á Roma, Pomponio le recibe afablemente, creyendo que iba declarar contra su padre; pero el jóven saca un puñal y hace al tribuno jurar que desistiría de su acusación.

Elaminio en la época de su tribunado, quiso, á pesar de la resistencia del senado, repartir entre los ciudadanos las tierras de un cantón de la Galia Cisalpina Daba ya lectura en la tribuna al decreto cuando su padre llegó y lo alejó de aquel sitio. El pueblo no dejó oir un solo murmullo.

Cierto es que el cónsul Fabio hizo apear á su padre del caballo para que respetase su autoridad: pero esto prueba la alta idea que se tenía del mando, como lo había manifestado el mismo padre de Fabio, diciéndole: "yo sabía que me excedía; pero quería ver si tú sabías ser cónsul."

El respeto á la autoridad paterna se conservó hasta en los siglos de corrupción de Roma.

El jóven Escauro, que fué de los que abandonaron al cónsul Catulo en la guerra de los Cimbrios, no pudo sobrevivir á la indignación de su padre y se dió la muerte.

El senador Fulvio dió muerte á su hijo cuando iba á tomar parte en la conjuración de Catilina.

La libertad, la patria, la virtud, el honor, hé ahí los grandes móviles de ese pueblo heróico que se hizo señor del mundo.

Cártago aparecía poderosa por su comercio en el Africa, en España y en el Mediterráneo; pero las riquezas le daban cierta molicie y corrompía sus costumbres.

Romá extendía su poder por sed de gloria y orgullo de mando. Cártago por explotar á los vencidos. Roma se aliaba á sus pueblos conquistados. Cartago los oprimía. Cartago se servía de soldados mercenarios.

[264].—Sicilia, colocada en el centro del Mediterráneo, era un punto codiciado por los cartagineses y por los Romanos. Cartago poseía la parte occidental y la sitiaba unida á los Mamertinos, que llamaron en su auxilio á los Romanos, quienes libertaron la ciudad. Después derrotaron á Hieron, le impusieron un tratado y echaron del interior de la isla á los cartagineses; pero vieron que sin enseñorearse del mar no podían quitarles los puertos.

El senado mandó formar una escuadra, el cónsul Dulio hizo una reforma á los navíos para facilitar el asalto á los enemigos y desde el primer encuentro los cartagineses fueron vencidos.—260.

Orgullosa Roma, concedió á los vencedores honores extraordinarios y erigió una columna al cónsul para conmemorar su victoria.

Entre tento un ejército romano es envuelto en un desfiladero y no podia salir del mal paso sino ocupando una colina que cubría el camino. Un tribuno legionario, Calpurnio Flamma, ofreció situarse en ella, que era como entregarse á una muerte segura. Trescientos romanos le siguieron. Allí sostienen una lucha terrible, lucha en que todos perecieron. Vueltos al siguiente día á la colina, encontraron vivo todavía á Calpurnio entre los cadáveres. El cónsul le recompensó con una corona de césped, que significaba que había salvado la vida á los romanos.

[236].—Régulo pasó al Africa y redujo á los cartagineses á no tener nada fuera de sus murallas. Pero los cartagineses tenían á su servicio como mercenario á un lacedemonio, Jantipo, que por medio de hábiles movimientos cansó á Régulo, le dio una gran batalla y le hizo prisioneros.

La pérdida de ese ejército y otros reveses, hicieron al senado renunciar al Africa y llevar la guerra á Sicilia, donde se estacionó algunes años. Una gran victoria del cónsul Metelo disminuyó las esperanzas de los cartagineses, quienes enviaron á Régulo á Roma á pedir la paz, dando su palabra de volver á Cartago.

Consultado en Roma Régulo opinó por la guerra, todo Roma se interesó en que quedase allí. Régulo había dado su palabra, volvió con la noticia de la guerra y fué horriblemente martirizado.

Solo quedaban á los cartagineses dos ciudades en Sicilia, Drepano y Lilibea: el cónsul Apio Claudio Pulcher quiso sorprender una escuadra y fué derrotado completamente.

Hamilcar, el gran general padre de Aníbal, fué mandado á Sicilia y se opuso por siete años á los avances de los romanos. Estos, con esfuerzos poderosos, formaron una escuadra á Roma dando cada ciudadano lo que podía. Lutacio Catulo mandó la escuadra y con ella sorprendió y tomó una escuadra cartaginesa cerca de las islas Agales.

Esta victoria dió á los romanos el dominio del mar.

Cartago se resignó á hacer la paz, firmó un tratado en que se comprometió á no inquietar á Hieron de Siracusa, á abandonar la Sicilia y las islas y á dar al año durante diez, 3,200 talentos (18 millones).

La Sicilia cartaginesa quedó reducida á provincia Romana.—241.

CONQUISTA DE ROMA Y DE CARTAGO.

entre la primera y segunda guerra Púnica.

Firmado el tratado en 241, los soldados romanos volvieron á sus campos; pero los mercenarios romanos se sublevaron reclamando sus sueldos y arrastrando en su insurrección á Utica é Hipona. Cartago quedó reducida á sus solas fuerzas.

Entónces se suscitó una lucha atroz que la historia ha conservado con el nombre de guerra *inexpiable*.

Fue una competencia de ferocidad que horroriza. Los mercenarios declararon que todo cartagines caído en su poder se llevaría al suplicio y que á todo aliado de los cartagineses se le cortarían las manos. Hamilcar mandó que se echasen los prisioneros á las fieras.

Hamilcar sitió á uno de los dos ejércitos prisioneros en el desfiladero de Hacha. Los mercenarios se mantuvieron algun tiempo con carne humana; pero faltando aún ese horrible recurso se vieron obligados á rendirse y todos perecieron. El otro ejército á poco fué exterminado en una batalla. Cartago se salvó después de dos años de combates espantosos.—241-239.

Concluida la horrible guerra, Hamilcar fué mandado por los cartagineses á someter las costas de Africa y conquistar España. Hamilcar pereció en un combate contra los Lucitanos.

En seguida Asdrubal, yerno, y luego el célebre Aníbal, su hijo, sometieron casi toda la España. Roma se interpuso entonces. Un tratado con Asdrubal fijó el Ebro como límite de las posesiones cartaginesas.

Roma, dueña de Sicilia, se aprovechó de las disensiones de los cartagineses é hizo que le cedieran Córcega y Cerdeña, desembarcó en el continente griego y ocupó parte de la Iliria. En fin, se apoderó del Po y tomó posesión de los Alpes.

Allí se encontró á los Galos y Gesates. El espanto llegó á su colmo en Roma, se abrieron los libros Sibilinos y fueron enterrados vivos dos Galos. Todos los ciudadanos fueron llamados á tomar las armas. Ciento cincuenta mil hombres se pusieron delante de Roma y seiscientos mil quedaron de reserva. Los Galos llegaron á tres jornadas de Roma; pero vencidos en Telamone, quedaron cuarenta mil en el campo de batalla.—225.

Los romanos pasaron el Po y Marcelo ganó los terceros despojos ópimos, matando con sus propias manos al rey de los Gesetas. Milán fué tomada y Placencia y Cremona colonias fundadas sobre las riberas del Rio, comenzaron á someter á los Galos Cisalpinos. En 221 fué ocupada la Istria.

El triunfo de Marcelo fué celebrado con la mayor magnificencia. Se sembraron las calles de flores, ardía el incienso, presidían los músicos, seguidos de los bueyes con los cuernos dorados.

En una grande hilera de carros se llevaban armas y cautivos.

Sátiros y figurones grotescos cantaban de alegría; Marcelo envuelto en nubes de perfumes, vestido de púrpura, ceñido de laureles y con el rostro pintado de bermellón como las estátuas; sobre sus hombros llevaba un tronco de encino con la coraza, la túnica y el casco de verdemar; á la vista del troféo, la multitud entusiasmada gritaba: ¡Triunfo! ¡triunfo! en medio de los himnos marciales.

El carro del triunfador volvió al Capitolio, á una señal los jefes galos fueron arrastrados á la prisión llamada Tulliamun; aguardábanle allí los verdugos, las segures estaban preparadas. El cortejo entró en el templo de Júpiter. Cuando un lictor vino á anunciar que los prisioneros habían dejado de existir, Marcelo entonó el himno de acción de gracias y concluyó el sacrificio, el triunfador plantó con sus propias manos el troféo en el templo.

SEGUNDA GUERRA PUNICA.—ANIBAL.

Aníbal nació en Cartago en 247, cuando la primera guerra púnica. Su padre le hizo jurar odio eterno á los romanos y él cumplió implacable su juramento.

Tenía 18 años cuando murió su padre. El ejército que le lloraba, recibió á Aníbal con regocijo, que se aumentó al verle física y moralmente muy parecido á su padre.

Desafiaba impasible los rigores de la intemperie, solo cuidaba su caballo y sus armas. Era diestrísimo á pié y á caballo, nadie era primero que él en el combate. En una palabra, era el primero del ejército ántes de ser su general.

Asdrubal fué asesinado. Los soldados eligieron en su lugar al hijo de su antíguo general. El pueblo y el senado de Cartago confirmaron la elección.

(219). En el tratado que impuso Roma á Asdrubal se estipuló que Sagunto quedáse independiente de los cartagineses. Aníbal sin órden de Cartago, la sitió con ciento cincuenta mil hombres, tomándola después de ocho meses de resistencia. Unos diputados romanos reclamaron sin éxito la violación del tratado. Una segunda embajada pidió al senado de Cartago una solemne reparación. Fabio, que era uno de los enviados, viendo que la discusión se prolongaba, exclamó levantando un faldón de su toga: "Yo traigo aquí la paz ó la guerra, escoged.—Escoged vosotros, gritaron por

todas partes." Pues bien, la guerra, contestó Fabio, y dejó caer su toga como lanzando un anatema de muerte contra Cartago.

Aníbal no quiso aguardar en España á las legiones romanas, propúsose llevar la guerra á los mismos muros de Roma.

Resolvió abrirse camino por tierra; para esto unos enviados habían comprado la neutralidad de las Galias. El libre tránsito fué garantizado hasta el Ródano y el otro lado de los Alpes. Los galos de la Cisalpina ofrecieron levantarse luego que Aníbal se presentara.

Aníbal partió de Cartajena en la primavera de 218. Siete mil españoles desertaron al pasar los Pirineos.

Aníbal ofreció dejar en España á los que quisiesen. A su entrada en la Galia, sólo tenía cincuenta mil infantes y diez mil jinetes, pero todos hombres valientes y resueltos á seguirle.

Los galos dieron auxilios al ejército; pero la tribu de los Volscos le rehusó el paso del rio. Valióse Aníbal del artificio; mientras tenia á los galos en jaque con operaciones simuladas, mandaba que pasase el rio la caballería española á gran distancia. Esta fuerza, que mandaba Hannon debia atacar á los galos por la retaguardia y los flancos; él debía atacarlos de frente.

A una señal de Hannon, Aníbal comienza á pasar el rio: los galos quieren atacarle, pero en el momento de verificarlo oyen gritos á su espalda, ven un gran incendio, y emprenden la fuga. Los cartajineses desembarcaron sin dificultad.

Hubo á poco un primer choque entre 300 jinetes romanos enviados de Marsella en donde se hallaba Escipion, contra 500 númidas que envió Aníbal. Estos fueron derrotados quedando 200 muertos en el campo de batalla; pero los romanos perdieron 140 hombres.

Aníbal penetró en los Alpes á fines de Octubre y su ejército africano sufrió entre aquellas montañas los horrores del invierno. Siguiendo el Isera, Aníbal llegó por el valle de Tarentín al pequeño San Bernardo, que elevado 2,250 metros sobre el nivel del mar, era el punto único accesible.

Opusiéronse los alobreges á su marcha, hubo un sangriento combate en que muchos cartajineses perecieron. El ejército pasó, tomó la ciudad, y halló víveres y caballos

Otra tribu quiso engañar á Aníbal con demostraciones de paz y le esperaron ocultos en las rocas para batirlo: Aníbal había previsto la traición, y triunfó en este último ataque, aunque estuvo cortado de su vanguardia toda una noche.

Después de nueve días de marcha llegó á la cima de la montaña, desde donde vió las ricas llanuras que atraviesa el Po y en lotananza Roma.

La bajada era muy difícil; se emplearon tres dias en abrir camino entre los hielos y las rocas. En fin, el décimoquinto dia, después de su salida del Ródano, llegó Aníbal por el valle de Aosta, á las inmediaciones del territorio de los Insubrios, aliados suyos.

Aníbal tenía entónces de todo su ejército, veinte mil infantes y seis mil ginetes. Pero sus soldados estaban probados por el infortunio y se sentían invencibles.

Escipión, noticioso de la marcha, abandonó el camino de España y se dirigió á defender la Cisalpina. Aníbal se volvió á encontrarle cerca del Tesino y le presentó un inmenso combate de caballería en el cuál fué herido, y hubiera perecido si su hijo no lo salva. Este combate obligó á los romanos á pasar el Po y fueron á reunirse á otro ejército consular detrás de Trebia.

(248)—El cónsul Sempronio, orgulloso por un pequeño triunfo en una escaramuza, quiso dar batalla contra el parecer de Escipión para ser ellos los libertadores de Italia.

Una mañana fueron los Numidas á insultar el campo romano miéntras tomaban los romanos su ración; los romanos todo lo abandonaron por castigar á los merodeadores hasta el Trebia, á una llanura en que Aníbal tenía ocultos dos mil hombres en un recodo del terreno. Los romanos estaban desfallecidos y casi vencidos cuando chocaron con los cartagineses; 30,000 romanos perecieron, sólo 10,000 pudieron refugiarse con Sempronio en Placencia, pasando por enmedio de los Galos de Aníbal. Como en el Tesino, Aníbal debió su victoria á su caballería, tres veces más numerosa que la del enemigo.

(217) Los Galos, ensoberbecidos con la anterior victoria, se unieron á Aníbal y rompieron definitivamente con Roma. El ilustre general cartaginés se vió á la cabeza de noventa mil hombres. Trasmontó los Apeninos y entró en Etruria. Atravesó inmensos pantanos. Muchos soldados perecieron. Aníbal perdió un ojo por las vigilias y los trabajos.

(217) Ante los muros de Arrecio se esperaba un ejército romano mandado por Flaminio, que había salido de Roma con la resolución de batirlo donde quiera que fuese.

El astuto cartaginés otrajo al presuntuoso romano á un valle estrecho entre el lago Trasimeno y unas colinas guarnecidas por sus soldados. Cuando las legiones entraron en aquella trampa los Numidas se lanzaron á la retaguardia del ejército y lo envolvieron por todas partes.

La batalla duró tres horas, pero con tal encarnizamiento, que los combatientes no sintieron un terremoto que hubo durante la lucha.

Flaminio murió con 15,000 de los suyos, otros tantos quedaron prisioneros 10,000 se escaparon. Aníbal sólo perdió 1,500 hombres, casi todos Galos.

(217) La derrota de Trabia pudo ocultársele á Roma; la del Trasimenio no fué posible. El pretor Pomponio reunió al pueblo y dijo estas solas palabras: "Vosotros habeis sido vencidos en un gran combate." Roma no desmayó, nombró á Fabio Máximo, prodictador que era, jefe de la nobleza, y á Mimieno, plebeyo, jefe de la caballería. El plan de Fabio fué hostilizar al enemigo de todas maneras y hacerle mover en todas direcciones sin presentarle combate. Excepto los Galos, ningun pueblo se declaraba por Cartago. Nadie quería pertenecer á aquel ejército bárbaro, el que decía el vulgo se alimentaba con carne humana.

Bueno era el plan de Fabio; pero los aliados sufrían devastación por todas partes y los romanos se sentían humillados. Un dia logró Fabio encerrar á Aníbal en un desfiladero; éste, como preso, en mala posición, discurrió en la noche, lanzar á lo alto de las montañas, dos mil bueyes con espartos encendidos en los cuernos. Los romanos creyeron que los bárbaros huían, abandonaron sus puestos y Aníbal

los recobró. El publo dió á Mimieno los mismos poderes qué al dictador. Este se apresuró á provocar á Aníbal y fué derrotado; y la pérdida hubiera sido total si no hubiera accedido Fabio á salvarle. Mimieno reconoció sus errores y volvió á ponerse á las órdenes de Fabio llamándole salvador y padre.

(216) Los cónsules nombrados ese año, Paulo Emilio, patricio, y Varrón, plebeyo, no estaban de acuerdo. El primero, discípulo de Fabio, quería diferir el segundo combate. Como el mando alternaba cada dia entre los cónsules, Varron condujo al ejército tan cerca del enemigo, que una retirada era imposible; y dos dias después hizo desplegar el manto de púrpura en señal de combate. Tenía ochenta mil infantes y sólo seis mil ginetes. A pesar del recuerdo de las batallas perdidas, Aníbal tenía diez mil caballos, pero el total de su fuerza era la mitad de la del enemigo. No por eso se desalentó, y lo primero que hizo fué elegir su campo que era una llanura inmensa, donde el grueso de su caballería podía obrar y el sol y el viento auxiliarle.

En aquella llanura parecía imposible una emboscada; sin embargo, se emboscaron 500 numidas que cayeron á tiempo á la retaguardia de los romanos.

En Canas como en Trasimeno y Trabia, el menor número tuvo la victoria. Varron disminuyó el frente de sus líneas y aumentó el fondo, disposición que inutiliza muchos soldados. Aníbal, por el contrario, presentó una gran línea y luego líneas decreciendo.

Los Galos salían fuera de la línea. los africanos formaban á la retaguardia semicírculo cuyas extremidades se iban á unir con las dos álas.

Los romanes atacaron á los galos con furia. Estos, mandados por Aníbal, retrocedieron poco á poco hasta la segunda línea detrás de las álas; éstas, replegándose, arrollaron á las legiones. Al mismo tiempo los tránsfugas atacaban por detrás y Aníbal con su caballería reunida en masas compactas, cargaba sobre la infantería romana, produciendo el desórden y haciendo horrorosa matanza; 70,000 romanos y aliados quedaron en el campo de batalla con uno de los cónsules, Pablo Emilio, sus dos cuestores, 80 sena-

dores, unos consulares, entre ellos Municio, 21 tributos legionarios y multitud de caballeros (2 de Agosto 216). Aníbal sólo había perdido 5,500 hombres, de los cuales 4,000 eran galos.

Aníbal no se alucinó con tal victoria; se detuvo en el Sur de Italia para promover la defensa de los pueblos aliados de Roma.

Pasados los primeros momentos de estupor se renovaron en Roma con mayor energía los aprestos de guerra. Se encerraron á las mujeres para que no sobrecogieran el ánimo con sus lamentaciones. Todos los ciudadanos aptos corrieron á las armas, los senadores se encargaron de cuidar el órden. Se mandó á las caballerías que recorriesen los caminos, se limitó el luto de las familias á treinta dias. Se hicieron expiaciones terribles.

El Senado rehusó rescatar á los prisioneros y á los que se habían fugado del enemigo no les permitió volver á Italia; por último, al cónsul popular Varron, derrotado, salió el Senado á recibirle con el pueblo y le dió las gracias porque no había desesperado de la salvación de la República.

Varios pueblos de Italia tomaron el partido de Aníbal, y Capua misma se le sometió después de ahogar en sus baños á los ciudadanos romanos que se encontraban en sus muros.

(216-207) CONTINUA LA SEGUNDA GUERRA PUNICA.

Entre tanto Aníbal era abandonado de Cartago diciendo que tenía bastante con los recursos que debían procurarle sus victorias,

Aníbal entregado à su suerte agitaba al mundo para sublevarlo contra Roma. Fomentó desórdenes en Cerdena y en Cicilia, llamó á sus hermanos de España, hizo alianza con Filipo de Macedonia y proyectó apoderarse de Nápoles. Pero en nada tuvo buen éxito.

Filipo fué rechazado hasta su reino por fuerzas del Senado. En España las victorias de los Escipiones cerraron á Asdrubal y á Magon el camino de las Galias. En Italia más cautos los Romanos volvieron al plan de Fabio. Delante de Nola. Marcelo hizo sufrir un revés á los cartagineses en que les mató dos mil hombres.

En Sicilia tuvo Aníbal mejor éxito. El sabio Hierón, fiel aliado de Roma, había muerto. Su sucesor perdió la vida en un motín. Proclamóse la República y aliáronse á Cartago. Pero Marcelo, á quien se llamaba la Espada de